

TÍTULO: UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO ANTIMPERIALISTA DE NUESTRO JOSÉ MARTÍ.

Autores: Dra. C. Nancy Corzo Posse, Profesora Titular.

Lic. Alejandro Soto González, Profesor Asistente.

Institución: INSTITUTO TÉCNICO MILITAR “JOSÉ MARTÍ” ORDEN “ANTONIO MACEO” ORDEN “CARLOS J. FINLAY”.

RESUMEN:

El pensamiento antimperialista de José Martí es fruto del desarrollo político de un patriota revolucionario cubano que a lo largo de su vida sufrió en carne propia, siendo un adolescente, los horrores del presidio español, y que, por dos veces, tuvo que partir hacia el destierro, teniendo que vivir en tierras extrañas durante casi toda su vida.

En estas condiciones y a partir de su experiencia vital, fue madurando y elaborando paulatinamente un ideario de carácter humanista, independentista, antirracista, anticolonialista, anti autonomista, anti anexionista, latinoamericanista y antimperialista, que le llevó a convertirse, con apenas 42 años de edad, en una de las principales figuras de la América Latina del siglo XIX y en el más universal de todos los cubanos.

La coincidencia de vivir casi 15 años en los Estados Unidos (EE. UU.), en un período coincidente con el acelerado desarrollo del capitalismo premonopolista, como consecuencia de los efectos de la segunda revolución industrial; su genialidad política y el estrecho vínculo existente entre la independencia de Cuba y los apetitos de los gobiernos estadounidenses, le permitieron señalar la existencia del imperialismo norteamericano y la amenaza que representaba para las naciones de Las Antillas y las repúblicas de la América española.

Palabras claves: Antimperialismo, imperialismo.

Introducción

Mucho se habla acerca del antimperialismo como componente principal del ideario martiano, y fácilmente podemos repetirlo una y otra vez, sin estar conscientes de que nuestro Héroe Nacional no solo fue antimperialista, sino que fue el primero y más importante formulador de esta corriente de pensamiento entre los cubanos, en la América Latina y en el continente americano.

José Martí muere en combate el 19 de mayo de 1895, su última carta quedó inconclusa, pero expresa una sólida y congruente posición antimperialista, expuesta de forma abierta, clara y evidente; la lucha por impedir la expansión del imperialismo yanqui por Cuba, Las Antillas y Latinoamérica, había pasado a constituir el sentido de su vida.

En la actualidad asumimos que el término imperialismo hace referencia a la doctrina y acciones conducentes al dominio de un estado sobre otros, mediante el empleo de mecanismos de dominación que incluyen la fuerza militar, económica o política, con el objetivo de conquistar el control político, económico y militar sobre ellos, para alcanzar o mantener su preponderancia y hegemonía como potencia mundial; pero para el período 1890-1895 no existía esta definición. Es cierto que los imperios existieron en las formaciones económico sociales esclavista y feudal, pero el término imperialismo no se empleaba comúnmente para ellos.

El proceso de cambio tecnológico e industrialización en la Segunda Revolución Industrial, iniciada en la década de 1870, fue trascendental toda vez que las innovaciones tecnológicas aceleraron el desarrollo del capitalismo premonopolista. El Apóstol vivió ese período, analizó el proceso y empleó acertadamente el término imperialismo. Conocer cómo llegó a esa posición es imprescindible para nosotros, a quienes corresponde en pleno Siglo XXI continuar enfrentando y derrotando las agresiones imperialistas sobre las que él alertó y que a vox populi aún pretenden implantar la Doctrina Monroe, con la diferencia de que en esta época los EE.UU. son la nación más poderosa de la tierra, cuentan con el más mortífero arsenal militar de la historia, tienen la hegemonía sobre los medios de comunicación y propaganda más sofisticados y el control de las redes sociales, lo que los hace mucho más peligrosos.

Desarrollo

José Julián Martí Pérez, hijo de padre valenciano y madre canaria, adquirió por la obra de su vida de pensamiento y acción el calificativo de “el más universal de los cubanos”. Hasta el triunfo revolucionario del 1ro de enero de 1959 se le conoció como poeta, escritor, ensayista, periodista, orador, humanista, romántico, maestro y Apóstol de la independencia de Cuba del colonialismo español. Rodeado de una aureola mística, la rosa blanca y la bandera nacional eran sus atributos principales; sus retratos colgaban en las paredes de las oficinas de dictadores y presidentes serviles, de funcionarios y oficiales corruptos, sus blancos bustos se ubicaban en escuelas e instituciones, pero su ideario había sido secuestrado.

La Generación del Centenario, con el joven Fidel Castro Ruz al frente, nos devolvió al José Martí anticolonialista, antiesclavista, antirracista, antiautonomista, antianexionista, latinoamericanista, antimperialista, de pensamiento democrático–revolucionario y con una proyección internacionalista en su ideario; al mayor general del ejército libertador capaz de resolver complejos problemas de estrategia y de arte operativo; al eminente estadista que desentrañó enrevesados fenómenos políticos, económicos y sociales de las sociedades de su época y que aquilató certeramente la amenaza que representaba la potencia imperialista que se camuflaba bajo el halo del “país de la libertad” ; al político movilizador de masas, al revolucionario férreo que se sobrepuso al dolor en su cuerpo dañado permanentemente por la bestialidad del presidio político y la enfermedad, al destierro y a los ataques e ingratitud de los sietemesinos que pululaban y medraban a la sombra de las banderas de España y de los Estados Unidos.

A los 16 años el adolescente José Martí ya había escrito y publicado el soneto “10 de octubre” y el poema épico “Abdala”, pletóricos de amor a la patria, de espíritu independentista, de disposición a afrontar el máximo sacrificio en la lucha contra el ocupante extranjero. Las enseñanzas del maestro Rafael María de Mendive, su padre espiritual, habían florecido en un corazón apasionado de patriota cubano, que ya había descubierto también, para esa fecha, su aversión total al oprobioso e inhumano régimen de la esclavitud.

El 4 de octubre de 1869, voluntarios españoles registran la casa de los Valdés Domínguez y encuentran una carta firmada por José Martí y Fermín Valdés Domínguez, dirigida a un compañero del colegio, también alumno de Mendive, al que, por haberse alistado como voluntario en el ejército español, calificaban de apóstata.

El 21 de octubre de 1869 ingresan ambos adolescentes en la Cárcel Nacional, acusados de traición. El 4 de marzo de 1870, Martí es condenado a seis años de prisión, pasando 6 meses de trabajos forzados en las canteras de La Habana. Posteriormente su pena es conmutada por el destierro a Isla de Pinos y el 15 de enero de 1871 viaja deportado a España. Allí publica su relato “El presidio político en Cuba” vibrante denuncia de la injusticia, vileza y bestialidad que caracterizaba a las prisiones españolas en Cuba. Su proyección política es la de un patriota humanista, independentista, anticolonialista y antirracista.

De España se trasladó a París, pasó por Nueva York y llegó a México donde comienza su colaboración con la “Revista Universal”, polemizando con las publicaciones “La Colonia Española” e “Iberia”, en 1876 colabora con “El Socialista” órgano del Gran Círculo Obrero de México, al ser derrocado el gobierno por el golpe militar de Porfirio Díaz, Martí viaja a Guatemala donde trabajó como profesor en la Escuela Normal en la Cátedra de Literatura y posteriormente como catedrático de Literatura Francesa, Inglesa, Italiana y Alemana y de Historia de la Filosofía en la universidad.

En agosto de 1878 volvió a Cuba, a La Habana, acogido a la amnistía del Pacto del Zanjón, y en octubre comenzó sus labores conspirativas como uno de los fundadores del Club Central Revolucionario Cubano, siendo electo vicepresidente el 18/3/1879. Posteriormente el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York, presidido por el Mayor General Calixto García, lo nombró subdelegado en la isla. El 17 de septiembre de 1879 es detenido y deportado por segunda vez a España, de allí va a Nueva York.

Entre 1880 y 1890 alcanzó renombre continental por los artículos y crónicas que enviaba desde Nueva York a importantes periódicos como: “La Opinión Nacional”, de Caracas; “La Nación”, de Buenos Aires y “El Partido Liberal”, de México, así como a

publicaciones norteamericanas. En enero de 1881 va a Caracas, enseña francés y literatura, escribe en “La Opinión Pública” y funda su célebre “Revista Venezolana”.

Para este momento, José Martí vivió en tres países latinoamericanos, conoce la situación en esa parte del continente, su historia, sus próceres, su cultura, intercambió con muchas personalidades de las letras y hombres y mujeres de bien, fortaleció su pensamiento latinoamericanista, incorporándolo a su ideario independentista, anticolonialista y antirracista. Conoce la Doctrina Monroe, que informaba a Europa que cualquier injerencia en el continente americano sería interpretada como un ataque contra los EEUU, quienes se declaraban como un policía mundial. Sabía que el Tratado Guadalupe – Hidalgo se vinculaba a la doctrina del Destino Manifiesto y que la constante expansión norteamericana era evidente e inexorable.

Para esta etapa de su vida, ya Martí no es un patriota revolucionario que piensa en singular y su visión política alcanza una dimensión que trasciende a Cuba, el pensamiento latinoamericanista se ha agregado a su ideario, fortaleciéndolo y acrecentándolo.

Desde mediados de 1882 el Apóstol reinició la labor de reorganizar a los partidarios de la independencia de Cuba y comenzó a comunicarse por cartas y personalmente con Máximo Gómez y Antonio Maceo. Visitó las ciudades de Cayo Hueso, Tampa, Florida, Filadelfia, Ocala, Nueva Orleans, Jacksonville y San Agustín y a Costa Rica, Santo Domingo, Haití y Jamaica, para organizar la emigración dispersa y conocer de primera mano a los patriotas, sus necesidades, proyecciones e intereses. Fue una tarea titánica.

El 30 de noviembre de 1887 fundó una Comisión Ejecutiva, de la cual fue elegido presidente, encargada de dirigir las actividades organizativas de los revolucionarios. Regresa a Nueva York, trabajó para la editorial Appleton como editor y traductor; es empleado en una oficina comercial; traduce manuales franceses e ingleses; colabora en “La América”, una revista de agricultura, industria y comercio editada en Nueva York. Es designado Vicecónsul de Uruguay. Entre 1887 y 1892, se desempeñó como Cónsul de Uruguay, Argentina y Paraguay en Nueva York. Participó activamente en la Primera Conferencia Panamericana (1889-1890) convocada por los EE. UU., representando a

Uruguay y Paraguay en la cita de Washington, en su condición de Cónsul de ambas naciones en Nueva York. Fue el mejor comentarista del cónclave y quien más caló su esencia. En diciembre de 1890 es designado por el gobierno de Uruguay como su representante a la Conferencia Monetaria Internacional Americana a celebrarse en Washington. En marzo de ese año integra la comisión de delegados de Chile, Brasil, Argentina y Colombia para estudiar las proposiciones hechas por la delegación de EE.UU. *“(...) De la tiranía de España pudo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.”*¹

En esta etapa escribe uno de sus principales trabajos de corte antimperialista, el ensayo “Nuestra América”, que fue publicado por primera vez en la “Revista Ilustrada”, en Nueva York el 1ro de enero de 1891, y luego, el 30 de enero en el diario mexicano “El Partido Liberal”. Este trabajo salió a luz recién concluida la Conferencia Internacional Americana y las reuniones de la Comisión Monetaria, a manera de síntesis de las ideas dispersas en las crónicas sobre la Conferencia, en el Informe sobre los resultados de la Comisión y en otros escritos, como el discurso pronunciado por José Martí en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, el 12 de diciembre de 1889, ante los delegados latinoamericanos a la Conferencia, conocido como: Madre América.

*“(...) ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.”*²

En los casi 15 años que José Martí vivió en los Estados Unidos, entre 1890 y 1895, coincidió históricamente con el momento agudo de conversión del capitalismo pre monopolista al capitalismo monopolista. Con su agudo ingenio, amplia cultura y vocación humanística, e ideario independentista y latinoamericanista consolidado, estudió profundamente esa nación en los planos histórico, político, económico, social,

¹ La Nación, Buenos Aires, Argentina 19 y 20/12/1889. Congreso Internacional de Washington. Obras Escogidas en 3 tomos, Editorial Ciencias Sociales, 2000. Tomo 2, página 379.

² La Revista Ilustrada de Nueva York, 1/1/1891. Nuestra América. Obras Escogidas en 3 tomos, Editorial Ciencias Sociales, 2000. Tomo 2, página 480.

cultural, así como la evolución y papel de sus medios comunicacionales y propagandísticos, con la aguda y objetiva perspectiva alcanzada a partir de su larga experiencia vital al vivir bajo el mandato sucesivo de seis presidentes norteamericanos (tres republicanos y tres demócratas) y haber conocido más de 15 ciudades del centro - sur de esa nación, incluyendo Washington y Nueva York, compartiendo con emigrados cubanos, en su inmensa mayoría de la clase trabajadora.

Sufrió en carne propia las vicisitudes de un emigrado latino en una sociedad predominantemente anglosajona mientras representaba consularmente los intereses de tres naciones sudamericanas en Nueva York y participando en los eventos económicos continentales más importantes de la segunda mitad del siglo XIX, le fue haciendo capaz de apreciar en su peligrosa dimensión la temible transformación que llevaba a los EE. UU a convertirse en una potencia imperialista.

José Martí, con lenguaje propio, describió elementos característicos del desarrollo del imperialismo como: la concentración de la producción, la existencia del monopolio, el trust y el sindicato, de la superproducción capitalista y el excedente de producción; la concentración del capital financiero y la exportación de capitales; la agudización de las contradicciones sociales dentro de la sociedad norteamericana; el proceso de expansión territorial a costa de los territorios fronterizos en la región continental y el mar Caribe; de los intereses yanquis sobre las Antillas y la presión que ejercían cada vez más sobre las naciones de Centroamérica y Sudamérica, evaluando el papel que esto representaría en las contradicciones con las potencias europeas por un nuevo reparto del mundo en zonas o regiones de influencias.

También apreció como, fruto de la propaganda de los medios de prensa al servicio del gobierno norteamericano y de los poderosos intereses políticos y económicos ocultos tras él, se creaba en la conciencia social del pueblo norteamericano una mentalidad de ciudadano de gran potencia, superior a los latinoamericanos, a las minorías e incluso a los europeos, en la que prevalecía su derecho superior, sustentados por doctrinas como la Monroe y el Destino Manifiesto, a considerar a Latinoamérica como suya. No por gusto Martí empleó hacia EE. UU el epíteto “La Roma americana”.

Con todos estos elementos, el Apóstol pudo constatar objetivamente el peligro que representaban los EE. UU para Cuba, para América Latina y para la humanidad. Es por ello que aunque también escribió sobre la Gran Bretaña, Francia y Alemania, se concentró fundamentalmente en el naciente imperialismo norteamericano, sobre el que muchos latinoamericanos y cubanos tenían una visión estereotipada, fruto de la constante y efectiva propaganda yanqui, como la “tierra de la libertad”, lo que en el plano ideológico representaba un peligro real para Latinoamérica, quien se vería subyugada política y económicamente, perdiendo su libertad e independencia sin que a su vez fueran resueltos los problemas que la aquejaban.

Lenin escribiría, casi 25 años después, en 1917, su libro “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, identificando sus rasgos fundamentales, los que para ese momento histórico ya estaban bien definidos; pero no era así en 1895.

Para este momento, José Martí había llegado al escalón más alto al que podía llegar un patriota latinoamericano de su tiempo, su ideario era independentista, antirracista, anticolonialista, anti autonomista, anti anexionista, latinoamericanista y antimperialista, fundido en un sólido todo. Sin embargo, es imprescindible destacar que el antimperialismo martiano nunca fue antinorteamericano, ni en el plano teórico ni en el plano práctico.

Durante su incesante batallar político en la convocatoria, movilización y organización de los patriotas - emigrados y en la isla- en la preparación de la nueva guerra, el Apóstol enfrentó serios obstáculos; en el plano interno, la opresión española, el autonomismo, el anexionismo, el racismo y la desunión en el campo independentista. En lo externo, el naciente imperialismo yanqui con un marcado interés en apoderarse de Cuba.

La lucha frontal contra las corrientes autonomista y anexionista, que dividían al pueblo cubano, desmovilizándolo y apartándolo del ideal independentista, fue el centro de la acción martiana, dirigida a lograr el factor indispensable que permitiría vencer a la metrópoli colonial española, el logro de la unidad de los cubanos.

Ferviente estudioso de la figura y obra de Simón Bolívar, Martí era consciente de que todo proyecto de unidad latinoamericana tendría la oposición de los EE.UU, quienes

harían todo lo posible por impedirlo, pero solo dos elementos podrían detener la injerencia norteamericana en América Latina: la independencia económica y la unidad latinoamericana, pero ambos pasaban por una ruta crítica, había que lograr antes la independencia de Cuba y Puerto Rico, expulsar definitivamente a España de América y unir codo a codo a Latinoamérica en la lucha por alcanzar su segunda independencia.

El 25 de diciembre de 1891, invitado por el Club Ignacio Agramonte, Martí llegó a Tampa donde se reunió con representantes de agrupaciones patrióticas de diferentes lugares de los Estados Unidos, pronunció los discursos “Con todos y para el bien de todos” y “Los Pinos Nuevos”, logró aprobar un acuerdo organizativo preliminar denominado “Resoluciones tomadas por la emigración cubana de Tampa”. De allí partió a Cayo Hueso donde, en enero de 1892, redactó las Bases y los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano (PRC). El 8 de abril de 1892 resultó electo Delegado de esa organización, cuya constitución fue proclamada oficialmente el 10 de abril de 1892. El 14 de ese mes fundó el periódico Patria, órgano oficial del PRC y principal medio de difusión del ideario martiano. La preparación de la guerra necesaria se aceleró y fortaleció.

Este proceso de creación del PRC tuvo extraordinaria importancia, pues aglutinó y organizó a los independentistas cubanos dentro y fuera de la isla en un partido con bases y estatutos reconocidos por todos, liderado por José Martí, cuya autoridad organizativa, política y moral era ya indiscutible. Las treinta y cuatro asociaciones patrióticas, trece de ellas ubicadas en Cayo Hueso, siete en Nueva York, cinco en Jamaica, cuatro en Tampa y las restantes en Estados Unidos, más las organizaciones en cada provincia del territorio cubano comenzaron a trabajar bajo una idea única

Martí previó la necesidad de una guerra breve que, por su alto grado de preparación, y el agotamiento político, económico y militar de España, permitiera alcanzar en poco tiempo la independencia de Cuba y de Puerto Rico, antes de que los Estados Unidos pudieran intervenir. Ese resultado junto al llamado a las naciones latinoamericanas a unirse por el bien de la región, era la única manera de frenar la expansión de la gran potencia norteamericana.

De modo análogo, en el manifiesto de Montecristi consignó, entre otras ideas primordiales, que la independencia de Cuba prestaría un servicio "al equilibrio aun vacilante del mundo", por las rivalidades de las potencias imperialistas deseosas de extender sus dominios con exclusión de las demás, a causa de la expansión territorial de los poderosos y a costa de otras naciones de América, así como que los que lucharían y morirían, lo harían no solo por la independencia de Cuba, sino también por la seguridad de los demás pueblos latinoamericanos amenazados en su integridad y libertad.

Estos dos elementos son decisivos, es la lucha tenaz por impedir que el imperialismo yanqui se apodere de la América Española, excediendo por amplio margen el pensamiento meramente independentista y dando paso a un pensamiento antimperialista continental con implicación universal. *"(...) Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber, puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo, de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso (...)"*³

Tres años después de la caída en combate de José Martí, los EE.UU. intervenían en la guerra hispano-cubano, una contienda prácticamente ganada por las armas mambisas. Su resultado final, tras el ominoso Tratado de París, fue que los EE.UU. tomaron control sobre Cuba, Puerto Rico, la isla Guam y las Filipinas.

En la primera mitad del siglo XX los países latinoamericanos se convirtieron en el patio trasero de los gobiernos yanquis. Esto fue posible por las acciones de la clase burguesa oligárquica dirigente, con intereses extranacionales, por el manejo de los partidos políticos tradicionales bien pagados y provistos por las transnacionales y las agencias del gobierno norteamericano ; por las dictaduras militares impuestas con la anuencia de los Estados Unidos, que convirtieron a sus respectivos países en neocolonias; por las presiones políticas, diplomáticas y económicas yanquis, directas o indirectas; por la creación de organismos regionales, diseñados para mantener la hegemonía

³ Carta a Manuel Mercado. 18 de mayo de 1895. Obras Escogidas en 3 tomos, editora política, La Habana, 1981, tomo 3, página 576.

norteamericana; por las agresiones militares directas yanquis o por el uso de fuerzas mercenarias y paramilitares. José Martí no se equivocó, el gigante de las botas de siete leguas había logrado poner un pie sobre Los Andes y hundir el otro en el mar Caribe.

Cuba se ubicó en la mira del imperio desde el triunfo de la Revolución el 1ro enero de 1959, por el ejemplo de independencia, soberanía, resistencia, dignidad, altruismo y fidelidad a los principios revolucionarios, que ha dado al mundo durante 61 años, tan solo 90 millas de las costas norteamericanas. Por su autoridad moral, encabezando en primera fila todos los procesos de integración latinoamericana y del Tercer Mundo, por la ayuda solidaria a las naciones del Sur.

Los peligros que tan tempranamente alertara Martí están más presentes que nunca, las conclusiones a las que llegó y las soluciones políticas que encontró conservan su vigencia; en su ideario, enriquecido con el del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, su más fiel y aventajado discípulo, está la fuente imprescindible para mantener y fortalecer la unidad de los cubanos en la defensa de la verdadera independencia nacional que estamos orgullosos de enarbolar y que tanta sangre y sudor nos ha costado.

Conclusiones

Hay autores que intentan secuestrar el ideario martiano, extrapolarlo frases, desvirtuando ideas, acomodan su figura a la de un admirador del “gran país de la libertad”. Se les paga bien, los fondos provienen del presupuesto del gobierno yanqui a través de la Agencia Interamericana de Desarrollo de los EE.UU. (USAID), su objetivo es volver al desdibujado Martí de la neocolonia, al que necesitan las emisoras contrarrevolucionarias de televisión y radio, la propaganda imperial, la guerra psicológica, la guerra cultural y la guerra no convencional.

En los últimos años, una ola de la derecha latinoamericana dirigida y subvencionada por los EE. UU. logró hacer retroceder conquistas sociales, deponer gobiernos progresistas en diversas naciones latinoamericanas y debilitar las organizaciones integracionistas que habían sido creadas. Hoy agrede con medidas de bloqueo

económico, financiero, comercial y político a Cuba, Venezuela y Nicaragua, promueve el desarrollo de fuerzas internas para subvertir los gobiernos y lograr su derrocamiento, con campañas de propaganda en los medios de comunicación masiva y redes sociales, manteniendo lista la posibilidad de acciones militares directas.

Sus objetivos están definidos, eliminar los gobiernos socialistas, dividir y debilitar las fuerzas progresistas y revolucionarias, desmontar la historia revolucionaria, asegurar el control político de los gobiernos, tener el control económico de las naciones, con acceso preferencial a la explotación de los recursos naturales, al comercio y los aranceles; hegemonía financiera y facilidad de inversión de capitales, acceso a mano de obra barata; crear una red de bases militares y aplicar la Doctrina Monroe, y, desde la posición de poder, vencer en la batalla global a las potencias rivales.

Si queremos que la obra de nuestra revolución perdure y florezca ante los retos que nos impone el mundo en que vivimos, debemos trabajar sin descanso porque cada joven cubano se eduque en el espíritu martiano militante. Este trabajo es solo un acercamiento al ideario antimperialista de José Martí, a su importancia y a su vigencia, en pleno siglo XXI, a 124 años de su glorioso paso a la eternidad, desde la que continúa combatiendo, erguido y enérgico, de cara al sol, invencible y profético, en medio de su irreductible trinchera de ideas.

Bibliografía

1. Centro de Estudios Martianos: Obras Completas de José Martí, Edición Crítica, 2016.
2. Martí, José: Obras Escogidas. Centro de Estudios Martianos. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1992. Tres tomos.
3. Martí, José: Obras Escogidas. Editora Política. La Habana, 1981. Tres tomos.
4. MINFAR: El diferendo Cuba-Estados Unidos. Ediciones Verde Olivo. La Habana, 1994
5. López, Francisca; Oscar Loyola y Arnaldo Silva: Cuba y su historia. Editorial Gente Nueva. La Habana, 1999.
6. Pichardo Viñals, Hortensia: Documentos para la historia de Cuba. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1976.
7. Torres-Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola: Historia de Cuba. Tomo I Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2001.
8. Vitier, Cintio: Vida y obra del Apóstol José Martí. Centro de Estudios Martianos. La Habana. Cuba 2004.

INSTITUTO TÉCNICO MILITAR

“JOSÉ MARTÍ”

ORDEN “ANTONIO MACEO” ORDEN “CARLOS J. FINLAY”

**UNA APROXIMACIÓN AL PENSAMIENTO ANTIMPERIALISTA
DE NUESTRO JOSÉ MARTÍ.**

24 DE MAYO DE 2019

Autor: Doctora en Ciencias Históricas: Nancy Corzo Posse

Licenciado: Alejandro Soto González